

por Francisco ELIAS DE TEJADA

DOS PESOS Y DOS MEDIDAS

Desde que Chile va tornando a situaciones estables, paulatinamente ha bajado su nivel de actualidad aquí, en especial en los comentarios y noticias de la prensa. Quedan, sin duda, los nostálgicos del allendismo, los emboscados en la prensa, y sobre todo en la prensa oficial del régimen franquista, ensalzadores de Allende tanto por hermandad de logia o de socialismo cuanto por tirar por elevación, como suelen decir los artilleros, contra el mismo Franco que los paga. Pero cada vez son menores. Sobre todo porque tienen ahora a la mano, fresquito y vecino, otro argumento que sirva de pretexto para tirar por elevación: la que los portugueses de hogaño, haciendo honor a la leyenda de grandiosidades característica de la gente portuguesa, llaman "a gloriosa arrancada"; casi como si el 25 de abril hubiérase inaugurado una nueva época en la historia, un hecho amojonador del acontecer universal.

No me meto en cuestiones portuguesas. Creo que el general Spínola —que lleva mi apellido materno y

es de Estremoz, sobre la raya fronteriza, forma parte de quienes yo vengo, de aquel capitán de tercios napoleónicos que al borde del 1640 cayó por tierras de mi patria Extremadura— no es tan revolucionario marxista como aquí se empeñan gozosa y suicidamente en presentarnosle. Ya se sabe salió para Lisboa para presidir la Junta de Salvación nacional —¡Otro bellísimamente pomposísimo nombre portuguesísimo— no sólo desde Madrid, sino desde la casa particular del general Jefe del Alto Estado Mayor español Manuel Díaz Alegría, donde estuvo alojado durante el período de su exilio entre la destitución y el golpe militar. Huélome, por ende, que en la "gloriosa arrancada" haya más de masonería que de marxismo. Mas en todo caso lo curioso es comprobar cómo en la prensa española, dominada directa o indirectamente por la masonería, se dan con tal motivo dos pesos y dos medidas.

Cuando cayó Allende nos atestaron los sentidos con discursos y artículos en los que eran ponde-

rada la "violencia fascista" del Ejército chileno, manifestada en que había roto la "legalidad democrática". Ahí en Chile saben el valor que haya que dar a tales juicios; aquí, por cierto, fue el pan de cada día servido a la opinión pública por los periódicos hasta el atolondramiento, tal vez en práctica de la consabida fórmula de que una mentira, repetida muchas veces, acaba siendo verdad. Ahora, por el contrario, lo que se exalta es la capacidad heroica del Ejército portugués para acabar con los epígonos del salazarismo. De la pobre "legalidad" nadie se acuerda. Ya

ni en "PUEBLO" la memoran para nada.

En la universal conspiración anticristiana lo que cuenta no son las situaciones, sino los intereses. Basta que Pinochet expulsara al masón Allende del gobierno de Chile para que estas vestales de la democracia entraran en trances de dolor, rasgándose las aromadas vestiduras entre el "fascismo" arrasador de la "legalidad" chilena, sin duda representados por los grupitos del MIR que he visto campear puños amenazadores en alto por las calles de Santiago. Aquí se trata de borrar el obscurantismo, de "restablecer el im-

perio de la ley", de nombrar ministros a socialistas y comunistas. Por lo cual para nuestra canalla plumífera de turno hay que dar de lado a la crítica de la violencia. Por lo visto la violencia es buena cuando sirve para llevar a los marxistas o a los masones al poder; es mala cuando sirve para arrojarlos.

Son los dos pesos y las dos medidas con que se pesan y se miden las cosas en la España de hoy, la de la dictadura de los vendidos rojos, hoy dueños de ministerios enteros: el de Educación y Ciencia, por ejemplo.

EL HUASO JUAN ANTONIO RODRIGUEZ

Hay un libro que supongo habrá sido leído por la totalidad de los chilenos, piedra preciosa de la literatura castellana, incluso la más granada en el juicio docto de don Miguel de Unamuno. Son los **Recuerdos del pasado**, de Vicente Pérez Rosales. Lo he recordado días pasados, con motivo del congreso del centenario de Santo Tomás de Aquino, organizado por la Asociación "FILIPPO II" italiana, en Génova, los días 21 a 24 del pasado mes de marzo, bajo el patronato de S. E. R. el cardenal Giuseppe Siri.

Porque hay en los **Recuerdos del pasado** el retrato, magistralmente trazada la silueta del personaje con la viveza segura de quien dibuja al carbón en lienzo blanco, de aquel chileno digno de mejor ventura que fue el "lacho guapetón" Juan Antonio Rodríguez.

No voy a hablar aquí del personaje. Cualquier chileno sabe de él tanto o más que yo... Lo que me interesa es memorar su grito de combate, casi el encabezamiento de sus títulos, por él colocado al principio de las cartas que escribía: "¡Viva la fe de Cristo y la razón!". En su ingenuidad de huaso sencillo y valiente Juan Manuel Rodríguez pensó que ese doble viva serviría para justificar sus actos. Igual le ha sucedido a la

democracia cristiana en Italia, pero con una diferencia: la de que aquello que la fe devotamente unía en el corazón del huaso amigo de Aldao, es contraposición diabólica en manos de estos nuevos maquiavélicos de pacotilla.

Tuvo lugar en el congreso tomista, siendo yo el presidente y S. E. R. el patrocinador. Transcurrió correcto, empezando por el acto solemne de apertura en el salón de actos dependiente del palacio arzobispal con palabras mías primeras y luego de S. E. R. el cardenal arzobispo de Génova. Todo fue sobre ruedas hasta el momento en que quedaron redactadas las conclusiones y en ellas figuraban —entre otras cosas como fórmulas tridentinas y evocación de Felipe II, martillo de herejes— dos que no gustaron a S. E. R. La primera que, al condenar toda forma de totalitarismo, los congresistas condenábamos tanto al totalitarismo estatal o obsolutista, cuanto al totalitarismo democrático, en razón de la construcción rousseauniana donde se identifica a la "volonté générale" con la "volonté de tous". La segunda, el envío de un telegrama de solidaridad al mártir Cardenal Josef Mindszenty.

Creo yo, y creímos todos, que un congreso tomista debe procu-

ra: actualizar la obra del Santo de Aquino, aplicando sus tesis egregias a las cuestiones del siglo XX, ni más ni menos que los teólogos congregados en Trento aplicaron a los problemas del siglo XVI las reglas del saber perenne del Angel de las Escuelas. Por el contrario, S. E. R. opinó no era lícito condenar al totalitarismo democrático ni enviar un telegrama que, a su juicio, constituiría una grave ofensa al Santo Padre.

Aterrado quedé. Más como nosotros no entendemos de política, ni era político el congreso, ni las asociaciones "Felipe II" jamás entraron ni entrarán en política, y como seguimos por normas el criterio paulino de proclamar la verdad oportuna o inoportuna, me ví en el doloroso deber de expulsar del congreso a S. E. R., deber impuesto por amor a la verdad y por fidelidad al espíritu de Santo Tomás de Aquino.

Expulsión que suscitara innúmeros comentarios al ser explicada a la prensa y de la cual la "Filippo II" italiana ha salido tan fortificada que es hoy una de las más potentes que por el mundo andan.

El próximo congreso será Dios mediante en el otoño de 1975 en Nápoles, con la intención estricta pero vigorosamente cultural, de presentar a Giambattista Vico como lo que realmente fue, el postrer pensador de la Contrarreforma en el Nápoles hispánico, quien defendió el valor de lo histórico frente al abstraccionismo del jusnaturalismo protestante; esto es, enfrentándonos contra la interpretación de Croce y de Gentile empeñados en tasarle por mero predecesor de Hegel. Pues la Tradición de Italia es católica y es Vico el único nombre con quien es preciso enlazar para atar a los ya numerosos tradicionalistas italianos con la clave histórica de la Contrarreforma tridentina.

Nada más anunciado el congreso, con veinte meses aún para realizarse, ha habido que plantearse la necesidad de ampliar las diez ponencias inicialmente proyectadas. Los veintisiete catedráticos universitarios asistentes al congreso tomista de Génova van a verse triplicados en este segundo congreso napolitano de la "Felipe II" italiana.

Y es que nosotros, sin saberlo, repetimos con música muy distinta el lema del huaso Juan Antonio Rodríguez: "¡Viva la fe de Cristo y la razón!". Más no en un ayuntamiento a lo progresista de la fe disminuida con la verdad razonada avasaliante; sino la unidad profunda de la fe cristiana con la razón humana libremente sujeta al dogma. En la jerarquía de saberes que formularon Santo Tomás de Aquino, los clásicos hispánicos, los padres tridentinos, el "Syllabus" y San Pío X. Nada menos.

EN LA BIBLIA NO SE HABLA DEL CREPUSCULO

Lo dijo Juan Donoso Cortés, mi paisano extremeño: en la Biblia se habla del día y de la noche, más no se menciona al crepúsculo. Lo cual, traducido a problemáticas de ahora, significa: se puede estar con el Evangelio o contra el Evangelio, pero no a caballo del Evangelio. Y en política: se puede ser cristiano o ser demócrata; más no se puede ser demócrata-cristiano.

Se ha visto claro en el referéndum italiano de los días 12 y 13 de mayo en torno al divorcio. Donde lo importante no es el resultado, pero sí la inconcebible imprevisión de la Curia vaticana y del episcopado italiano al empujar a Amintore Fanfani a provocar consulta tan impolítica, después de haber minado las bases del catolicismo de Italia. Ni al diablo mismo, que hubiera estado revestido de monseñor sentado delante de una mesa en cualquier despacho de la Secretaría de Estado, pudiese hacerlo mejor para causar daño a la Iglesia.

Ya hace dos meses, cuando estuve en Génova con ocasión del congreso tomista, me dí cuenta de que el referéndum se perdía, y así lo lamenté con algunos amigos italianos. Porque el error estaba en empeñarse en pelea tamaña después de que a lo largo de los dos últimos pontificados llevan los pastores más de tres lustros desacralizando la mentalidad del pueblo fiel.

Yo no sé si fue el concilio "pastoral" Vaticano II o si fueron los teólogos, cardenales, obispos y sacerdotes que lo interpretaron a su modo. Sociológicamente es igual, ya que de no haber existido nunca el Vaticano II no habría ocasión para desatar la tormenta peligrosa de los comentaristas. Son los obispos, es la Curia, la que falla; jamás el pueblo fiel, sencillamente. Van casi veinte años en los que los curas visten como paisanos, creen que evangelizar es hacer lo que los paisanos hacen.

incluso pecando como los paisanos pecan. Van casi veinte años en que se comercia con la fe al servicio de intereses políticos, en los que se echan candados en la boca de un santo como Ottaviani y se entrega indefenso a otro santo como Mindszenty al oprobio de la burla soez de sus verdugos; al mismo tiempo en que se promueve la ruptura de la unidad católica de España o se condena al silencio a los auténticos ignacianos que quedan todavía en la Compañía de Jesús. Es ahora cuando se tarda en reconocer a la Junta Militar de Chile, presidida por un católico practicante como lo es el general Pinochet, al par que es reconocida sin dilaciones la Junta portuguesa; con la casualidad de que en Chile los militares limpian la patria de los enemigos jurados de Cristo, mientras en Portugal suben socialistas y marxistas al gobierno. Es ahora cuando, sin ir más lejos, en la Sevilla en que vivo, el diario órgano y propiedad de la archidiócesis de San Isidro, "El Correo de Andalucía", hace en sus páginas la propaganda de los actos protestantes y pone en ridículo a los integristas, tachándonos de retrógrados y de enemigos de la Iglesia. En la Italia democristiana, para los católicos democristianos, los misinos están apestados, al paso que los marxistas comparten el gobierno en calidad de hermanos "democráticos". Se ha puesto tanto empeño en destruir a la Iglesia en veinte años, como el que ochenta generaciones pusieron durante dos mil años en construirla histórica e institucionalmente.

En clima tal, querido e impuesto por la Curia, provocar un referéndum alrededor de un texto evangélico, es, además de acto de locura, sacrilegio de burlas que solamente pudo ser inspirado por el Maligno agazapado en alguna covacha vaticana. Pues ¿cómo se pide ahora fidelidad al Evangelio, si antes fue desautorizado sometiéndole a la que pomposamente dicen madurez en el uso de la libertad de la conciencia? Si se predi-

ca que la conciencia es juez, ¿parecerá a nadie posible imponerle ahora mandatos de un Juez más alto, aunque sea Nuestro Señor Jesucristo? Si se han desacralizado los templos, trocándoles en lugares de "meetings" para la denuncia profética dictada por los herederos de Carlos Marx, ¿cómo será hacedero ahora proclamar desde los púlpitos marxistizado la obediencia a los mandatos de Jesucristo? Una vez más, quien se abraza al mundo, perece en y con el mundo.

En esta ocasión se han visto votar a favor del divorcio a manadas de católicos. Pero esto se debe a que a tales católicos se le habló antes de que eran sobre todo demócratas; de donde que, al tener que elegir ahora entre los dictados erróneos de la soberanía popular y las palabras de Dios, han optado por los primeros. Es exactamente lo que ha dicho a la letra el secretario general del partido democristiano, Amintore Fanfani, comentando los resultados del referéndum: "La Democracia Cristiana, que ha defendido siempre la alta prerrogativa de la soberanía popular, confirma su ya anunciado asentimiento a las decisiones que los electores han expresado libremente".

Así, por inconsciente estupidez, se ha dado la ocasión a poner de manifiesto que unos hombres en una sociedad cristiana imponen su voz sobre la voz de Dios. Porque, de seguir a Fanfani, para la democracia cristiana de Italia valen más las papeletas metidas en una urna que las palabras de Cristo en el Santo Evangelio. Puestos a optar entre ser cristianos y demócratas, los demócratas cristianos italianos han preferido ser demócratas. Que el Diablo se lo pague a los organizadores del referéndum, ya que han sabido poner en ridículo a la Iglesia.

Tal vez por ello, mi inefable amigo, S. E. R. el cardinal Giuseppe Siri, esté muy contento, porque ésta era la línea ideológica democristiana con la que pretendió impedir

la condena de la democracia en nuestro congreso tomista de Génova. De ahí quizás nazca el hecho de que los días del referéndum le cogieran en la Unión Soviética, oficialmente en viaje turístico, de hecho en viaje organizado a través del senador comunista por la Liguria honorable Gelasio Adamoli. Un viaje pre-electoral, para ganarse simpatías y votos en cuanto el Pontificado quede vacante.

¡Tristes días para la Madre Iglesia! Días de escándalo. Escándalo que viene de haber transformado la Iglesia de Cristo, una, santa, católica, apostólica, romana, en una Internacional de partidos democristianos. Para tantos obispos no hay en Chile más católico que Frei, ni en Italia más católico que Fanfani, ni en España más católico que mi buen amigo Joaquín Ruiz Giménez. Los demás somos integristas, rebeldes, gentezuela discol, la porque cree como la Iglesia siempre creyó, poniendo piedras en el ancho camino diabólico que conduce al abrazo con el mundo, aunque en el Catecismo aprendimos que el mundo es uno de los tres enemigos del alma. Discolos, malos católicos, porque nos oponemos al abrazo con la revolución propuesto por el primer Maritain o a que la Barca de Pedro lance velamen para correr las rutas marcadas por los vientos marxistas de la historia.

Más ¡ay del escándalo y de quien escandaliza! Porque las palabras tremendas de Cristo están escritas, digan lo que digan los cardenales, obispos, sacerdotes y teólogos intérpretes desmelendados de las conclusiones pastorales del Concilio Vaticano II.

A nivel humano, dicen las gentes de Castilla que quien siembra vientos recoge tempestades. Dios nos libre pronto de esta tempestad confusa del crepúsculo de los necios, de los estúpidos y de los cobardes.

Sevilla, mayo 1974.